

Militancia diaspórica: el ciclo de acción colectiva de apoyo a las «mujeres de confort» en Europa y EEUU (2015-2016)

Diaspora activism: the cycle of collective action of the “comfort women” advocacy movement (2015-2016)

María del Pilar Álvarez

Investigadora del CONICET; profesora y directora del Programa Semilla de Estudios Coreanos, Universidad del Salvador (USAL). mdelpilar.alvarez@usal.edu.ar

Cómo citar este artículo: Álvarez, María del Pilar. «Militancia diaspórica: el ciclo de acción colectiva de apoyo a las “mujeres de confort” en Europa y EEUU (2015-2016)». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 121 (abril de 2019). DOI: doi.org/10.24241/rcai.2019.121.1.209

Resumen: Este artículo analiza y compara el papel de la *Comfort Women Justice Coalition* (CWJC) en Estados Unidos y de *Justice for Comfort Women* (JCW) en Reino Unido durante el ciclo de protestas desatado por la red transnacional de advocacy de las «mujeres de confort» entre el 28 de diciembre de 2015 y el 30 de septiembre de 2016. La hipótesis central del trabajo es que la emergencia del activismo diaspórico —en este caso en defensa de las «mujeres de confort»— no constituye un patrón isomórfico de militancia en el exterior ni de vinculación con los actores dominantes de la red transnacional. Articulando debates clásicos de los movimientos y redes sociales con recientes aportes sobre el activismo político en la diáspora, aquí se presenta un estudio de caso cualitativo basado en material institucional y entrevistas semiestructuradas a miembros de JCW y CWJC.

Palabras clave: mujeres de confort, activismo diaspórico, redes transnacionales, movimientos sociales, violencia de género y relaciones internacionales

Abstract: This paper analyses and compares the roles of the *Comfort Women Justice Coalition* (CWJC) in the United States and *Justice for Comfort Women UK* (JCW) during the cycle of protests unleashed by the transnational “comfort women” advocacy network between December 28th 2015 and September 30th 2016. The central hypothesis of the work is that the emergence of diasporic activism – in this case in defence of “comfort women” – does not constitute an isomorphic pattern of activism from abroad nor of linkage with the dominant actors in the transnational network. By combining classic discussions of movements and social networks with recent contributions on political activism in the diaspora, a qualitative case study is presented based on institutional material and semi-structured interviews with members of the JCW and the CWJC.

Key words: comfort women, diasporic activism, transnational networks, social movements, gender violence and international relations

Este trabajo ha sido financiado por el Seed Program for Korean Studies del Ministerio de Educación de la República de Corea y el Korean Studies Promotion Service de la Academy of Korean Studies (AKS-2016-INC-2230005). Se agradece la colaboración de María del Mar Lunaklick y Gonzalo Peña, asistentes de investigación.

El poder de las redes transnacionales de *advocacy* (RTA) en la política internacional ha dado lugar a una vasta literatura alineada tanto a los debates clásicos de los movimientos sociales como al constructivismo social. Dicha literatura ha intentado comprender el poder y el papel de los actores no estatales en la construcción de una ciudadanía global (Lipschutz, 1992; Nye y Donahue, 2000), en el desafío de la globalización (Mittelman, 2000; Naim, 2000) y en la propagación de valores uni-

La red transnacional de *advocacy* de las exesclavas sexuales de la Armada Imperial de Japón durante la guerra de avance de Japón en Asia (1931-1945), eufemísticamente denominadas «mujeres de confort», es uno de los movimientos sociales en red de Asia del Este más consolidados.

versales como los derechos humanos o el feminismo (Keck y Sikkink, 1998; Sikkink, 2013). En este sentido, el candente debate surgido en el seno de las relaciones internacionales motivó a reconocidos académicos de los movimientos sociales, como Tarrow y Della Porta, a profundizar sus estudios y repensar sus propuestas teóricas desde las

dinámicas transnacionales del activismo social en red (Della Porta y Andretta, 2006; Della Porta y Tarrow, 2005). Estos trabajos retoman muchas de las categorías analíticas que la sociología política de los movimientos sociales viene discutiendo desde la década de los setenta del siglo pasado –como los ciclos de protestas, los repertorios de acción colectiva, la estructura política de oportunidad, los marcos cognitivos o de referencia, la identidad colectiva y los lazos de solidaridad intra y entre movimientos– para pensar la propia dimensión transnacional de un movimiento en red, las tensiones entre lo local y lo transnacional, así como los procesos de socialización de las normas.

Una ola más reciente de estudios sobre redes transnacionales ha puesto mayor atención al activismo político en las diásporas¹ (Adamson, 2005 y 2016; Koinova, 2009 y 2016; Gerthesis, 2016; Sokefeldm 2006; Smith y Stares, 2007). Estos trabajos se centran en el análisis de la relación del activismo surgido en las comunidades

1. Por diáspora se hace referencia a un colectivo social que existe más allá de la frontera nacional y comparte una misma identidad nacional de origen. La diáspora no es un grupo unitario de actores, por el contrario, está conformado por individuos y grupos heterogéneos entre los cuales se observan distintas olas migratorias, generaciones y descendientes (Koinova, 2016).

migrantes con la militancia del país de origen en diversos focos de oposición política, transiciones a la democracia, procesos de justicia transicional y movimientos fundamentalistas o separatistas. Estos autores destacan la capacidad y los modos que poseen los activistas en la diáspora de mantener fuertes lazos de compromiso con una causa política específica del país de origen basados en cuestiones afectivas e identitarias alineadas o contrapuestas a marcos cognitivos dominantes en el lugar de residencia. Desde la perspectiva de los movimientos sociales, constituyen un claro aporte a la noción de vínculos, identidades y tipos de repertorios de una red transnacional, al mismo tiempo que sugieren la necesidad de profundizar en cómo la diáspora pone en cuestión la memoria histórica –muchas veces heredada y/o imaginada– en los procesos de densificación y/o diversificación de las RTA.

En este contexto, la red transnacional de *advocacy* de las exesclavas sexuales de la Armada Imperial de Japón durante la guerra de avance de Japón en Asia (1931-1945), eufemísticamente denominadas «mujeres de confort»², es uno de los movimientos sociales en red de Asia del Este más consolidados. En 2016, esta RTA alcanzó gran visibilidad no solo en Asia, sino también a nivel internacional al iniciarse un nuevo ciclo de acción colectiva. El lunes 28 de diciembre de 2015 se produjo un punto de inflexión en la lucha de este movimiento cuando, tras 12 rondas de negociaciones, los gobiernos del primer ministro Shinzo Abe (Japón) y la presidenta Park Geun Hyen (Corea del Sur) comunicaron la firma de un acuerdo que «resolvía» el conflicto de las «mujeres de confort». El mismo día en que se dio a conocer el acuerdo, esta red transnacional –especialmente la ONG que lidera el movimiento en Corea del Sur, el *Korean Council for the Women Drafted for Military Sexual Slavery by Japan*³ (Korean Council)– salió a bloquear el supuesto logro histórico por considerar que no se respetaban las demandas exigidas desde hacía más de 25 años por las víctimas y los actores sociales que integran la red. La indignación desató una ola de protestas en las calles y, fundamentalmente, en las redes sociales. En el marco de este ciclo de acción colectiva, se destaca el activismo de actores sociales surgidos fuera de la región de los países afectados⁴. En

2. Si bien la red transnacional de *advocacy* coincide en remarcar el carácter esclavizador del sistema de las «mujeres de confort», los actores sociales del movimiento aún continúan usando estas palabras para hablar del caso dada su popularización. Mujeres de confort es la traducción literal de 慰安婦 (en kanji y chino tradicional) o 위안부 (en coreano).

3. En coreano: 한국정신대문제대책협의회. Los nombres de las ONG de origen japonés, chino y coreano se utilizarán en idioma inglés respetando la traducción oficial que ellas mismas hacen.

4. Por región se hace referencia a los países afectados, la mayoría del este y sureste de Asia con la excepción de los Países Bajos (Indias Orientales Neerlandesas), los cuales también fueron víctima

Estados Unidos, por ejemplo, adquirió protagonismo el grupo denominado *Comfort Women Justice Coalition* (CWJC), creado en 2015 antes de desatarse el conflicto tras la firma del acuerdo, y en el Reino Unido se fundó en enero 2016 *Justice for Comfort Women* (JCW). La aparición de ambos grupos desafió los trabajos previos (Álvarez, 2016; Chou, 2003; Ku, 2015; Lee, 2015; Piper, 2001; Soh, 1996 y 2003; Tsutsui, 2006; entre otros) que tendían a minimizar el rol del activismo en la diáspora en la densificación de la RTA de las «mujeres de confort». La visibilidad e incidencia de estos dos grupos sociales han planteado nuevos interrogantes de investigación: ¿Quiénes son y por qué se crean estas organizaciones? ¿Qué conexiones establecen con los otros actores sociales que tradicionalmente han integrado la red transnacional de las «mujeres de confort»? ¿Qué demandan y a quiénes elevan sus reclamos? ¿Qué características poseen sus repertorios de acción?

El objetivo de este artículo es analizar el rol de CWJC y JCW durante el ciclo de protestas que se desarrolló desde el 28 de diciembre de 2015 –firma del acuerdo entre los gobiernos de Japón y Corea del Sur sobre «mujeres de confort»– hasta finales de septiembre de 2016, fecha en la cual el ciclo alcanza su primera etapa de agotamiento. Del universo de organizaciones en la diáspora, CWJC ha sido elegida por su visibilidad y protagonismo durante el ciclo de protestas mencionado, y JCW por ser un grupo social nuevo surgido en el marco de este conflicto político. Articulando debates clásicos de los movimientos sociales –específicamente las categorías analíticas de ciclos de acción colectiva, repertorios de acción y marcos de referencia (Tarrow, 2009)– con recientes aportes sobre el activismo político en la diáspora, esta investigación efectúa un estudio de caso cualitativo basado en material institucional de las dos organizaciones seleccionadas (sitios web, redes sociales como Facebook, material audiovisual, comunicados y documentos) y en entrevistas semiestructuradas a miembros directivos de ambas organizaciones. En primer lugar, se realiza un breve recorrido por la historia de la red transnacional de *advocacy* de las ex «mujeres de confort» desde su origen, a comienzos de los años noventa del siglo pasado, hasta la actualidad. En segundo lugar, se compara el rol de CWJC y JCW durante el ciclo de protestas indicado, destacando las particularidades de los repertorios de acción colectiva. Y, finalmente, se ofrecen unas conclusiones en las que se reflexiona acerca de las nuevas tendencias de esta RTA y del impacto de los descendientes *asiáticos* (memoria heredada o posmemoria) en el alcance global de la red transnacional más importante por la rectificación del pasado agresor de Japón.

de la esclavitud sexual de la Armada Imperial de Japón.

Mujeres sin confort: reseña del movimiento social trasnacional

La primera vez que se juzgó el caso de las «mujeres de confort» fue en 1948 en el Tribunal Militar de Batavia⁵, en el cual militares japoneses fueron acusados y condenados por haber obligado a 35 mujeres holandesas a ejercer la «prostitución forzada»⁶ durante la guerra. Sin embargo, cuestiones políticas, sociales y culturales de la época no permitieron avanzar en la temática. Pasaron varias décadas hasta que se configuró una estructura política de oportunidad más favorable. Soh (1996 y 2003), Piper (2001) y Chou (2003) señalan que el activismo trasnacional de la red feminista en los años setenta permitió que la violencia contra la mujer generara una mayor preocupación entre sectores sociales que luego tuvieron un papel clave en la conformación de los movimientos por las exesclavas sexuales de la Armada Imperial de Japón (1931-1945). La red feminista había iniciado campañas contra el turismo sexual en Asia del Este y había favorecido la creación de la primera asociación de mujeres de Asia en 1977 (con sede en Japón). El activismo feminista coincide con la emergencia de los movimientos por la democracia en Corea del Sur y la aparición en Japón y Corea del Sur de las primeras publicaciones sobre las ex «mujeres de confort». Con la instauración de la democracia surcoreana en 1987 y el profundo revisionismo histórico del período colonial que acompañó al cambio de régimen político, ello sumado a los logros de los movimientos feministas trasnacionales, se delineó un escenario propicio para la aparición del movimiento social en defensa de las exesclavas sexuales de la Armada Imperial de Japón.

El origen formal del movimiento se remonta a la primera demanda judicial realizada frente a los tribunales de Tokio el 4 de agosto de 1991 por Hak Soon Kim, una sobreviviente coreana quien –apoyada por asociaciones de mujeres y el recientemente creado Korean Council⁷– se convertiría en la primera víctima en dar testimonio público. Con una cobertura mediática significativa, su relato activó el debate y motivó la creación de otras ONG en países afectados por la esclavitud sexual de la Armada Imperial Japonesa (Soh, 1996: 1233). El 20 de

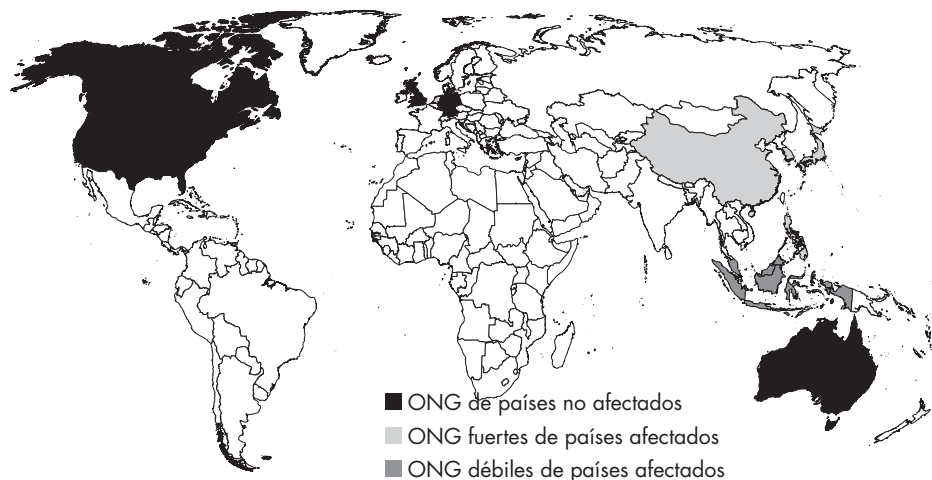
5. Refiere a uno de los tribunales en los cuales se juzgaron crímenes de guerra cometidos por Japón durante la guerra.

6. El caso no fue juzgado ni en el Tribunal Penal Militar Internacional para el Lejano Oriente ni en los otros juicios contra japoneses que cometieron crímenes de guerra desarrollados fuera y dentro de Japón en la posguerra a excepción del mencionado en Yakarta.

7. El Korean Council fue fundado el 16 de noviembre de 1990.

febrero de 1992, la *Taipei Women's Rescue Foundation*⁸ (TWRF), una organización civil para la defensa de los derechos de la mujer, creó una sección especial destinada a investigar y luchar por los derechos de las víctimas taiwanesas. Ese mismo año se fundó el *Task Force on Filipino Comfort Women* (TFFCW) y, en 1994, se creó *Lola Pilipina*, otra organización social alineada a TFFCW. A comienzos de los noventa, en la República Popular China se conformaron también los primeros grupos de reclamo liderados por profesores universitarios que venían investigando las atrocidades cometidas por Japón entre 1931 y 1945. En la sesión del Congreso Nacional del Partido de 1991, se elaboró una propuesta para discutir el caso de las ex «mujeres de confort» en China. En los dos años siguientes, se elevaron otras iniciativas similares y la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino autorizó a las ONG y a las víctimas a realizar demandas a Japón. Su Zhiliang y Chen Lifei fundaron en 1999 el *Research Center for the Chinese «Comfort Women»*⁹ en la Universidad Normal de Shanghai, que constituye el principal actor social de la red en China (Qiu *et al.*, 2013: 167).

Figura 1. Países que pertenecen a la red trasnacional de las «mujeres de confort»



Fuente: Elaboración propia en base a datos relevados (marzo de 2017).

8. En chino: 財團法人台北市婦女救援社會福利事業基金會.

9. En chino: 中国慰安妇研究中心.

Como se observa en la figura 1, desde el origen hasta la actualidad, este movimiento se ha expandido no solo a los países afectados sino también a otras partes del mundo. En Estados Unidos, Canadá, Reino Unido y Alemania hay ONG que luchan por las ex «mujeres de confort» y, en Australia, una ONG reclama justicia y verdad por los crímenes de guerra cometidos por Japón (incluyendo el caso de las esclavas sexuales). En Malasia, Timor Leste e Indonesia los grupos sociales son menos visibles, pero envían miembros a las actividades centrales de la red.

Este movimiento social consolidó su red trasnacional en 1992 mediante la conformación de la *Asian Solidarity Conference* (ASC), una reunión que intenta ser bianual en la cual se establece el plan de lucha común y posturas determinadas frente a declaraciones de los gobiernos de Japón. Esta red le ha reclamado a Japón las siguientes peticiones: admitir que las mujeres fueron forzadas, dar a conocer la verdad, efectuar una disculpa pública, construir memoriales y museos históricos, otorgar compensaciones económicas a las víctimas, castigar a los responsables y documentar lo ocurrido adecuadamente en los libros de texto japoneses. La ASC se realiza en los distintos países que conforman la red de países afectados. Entre el 18 y 20 de mayo de 2016, en Seúl, se llevó a cabo la reunión número 14 destinada justamente a denunciar el acuerdo de diciembre de 2015: «En esta conferencia, nosotros alertamos de que el sorpresivo anuncio del acuerdo firmado entre los gobiernos de Corea del Sur y Japón luego del encuentro entre los ministros de relaciones exteriores de Corea y Japón el 28 de diciembre de 2015 es un serio desafío que perjudica los esfuerzos y aspiraciones de las víctimas, la sociedad civil y los miembros de las organizaciones del mundo que han trabajado en este tema»¹⁰ (ASC, 2016).

Los repertorios de acción de la red abarcan un amplio espectro de actividades que se podrían agrupar en tres tipos de estrategias: a) acciones para incidir en la comunidad internacional, b) juicios presentados en tribunales en Japón y c) campañas de concientización. La mayoría de las ONG participan de la totalidad de las actividades organizadas por la red, teniendo un rol protagónico los grupos de Corea del Sur. Una de las lógicas de presión más utilizadas, fundamentalmente en la primera década de existencia de esta red, ha sido el envío de activistas a organismos internacionales. Se mandaron delegados en 1992, febrero y mayo de 1993, y febrero de 1994 a la Subcomisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas. En 1996 se publicó el

10. Traducción libre de la autora.

informe *Radhika Coosmarasway*, en 1998 el informe *McDougall* y en 2010 el informe *Rashida Manjoo*, entre otros documentos preliminares y finales. Por otro lado, se abogó a través de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), dado que Japón había violado el Convenio sobre el trabajo forzoso (n.º 29). También se establecieron contactos con legisladores de los Estados Unidos y Canadá. A través de estos lazos con la comunidad internacional se logró legitimar las demandas de la red y enmarcar el caso en las perspectivas dominantes de derechos humanos y violencia contra la mujer en tiempos de guerra.

Como sostienen Keck y Sikkink (1998), las campañas internacionales constituyen una estrategia central de las RTA. Las campañas realizadas por esta red no han sido muy originales, más bien representan acciones modulares de este tipo de movimientos, por ejemplo, campañas para recolectar firmas. El evento más grande y con mayor alcance internacional fue la organización del *Women's International War Crimes Tribunal* en el año 2000 en Tokio. Contó con la presencia de víctimas y ONG de Corea del Sur, Japón, Filipinas, Indonesia, China, Países Bajos, Timor Leste, Indonesia y Taiwán; además de grupos feministas y abogados especializados en derechos humanos tan reconocidos como Kirk McDonald (exjuez del Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia). La judicialización del conflicto es una de las principales políticas de presión; desde 1991 se han efectuado demandas judiciales frente a tribunales en Japón. Estas presentaciones reflejan un gran entendimiento, coordinación y capacidad de acción en red por parte de los distintos actores sociales. Para poder litigar, se requiere de la participación de abogados y víctimas de los distintos países afectados. En las reuniones de la ASC se han estandarizado criterios y, gracias al apoyo de abogados japoneses, ha sido posible presentar demandas judiciales que hasta la fecha han sido todas desestimadas por ser casos que, según la Justicia japonesa, no les compete resolver a los tribunales sino a la Dieta Nacional o poder legislativo de Japón.

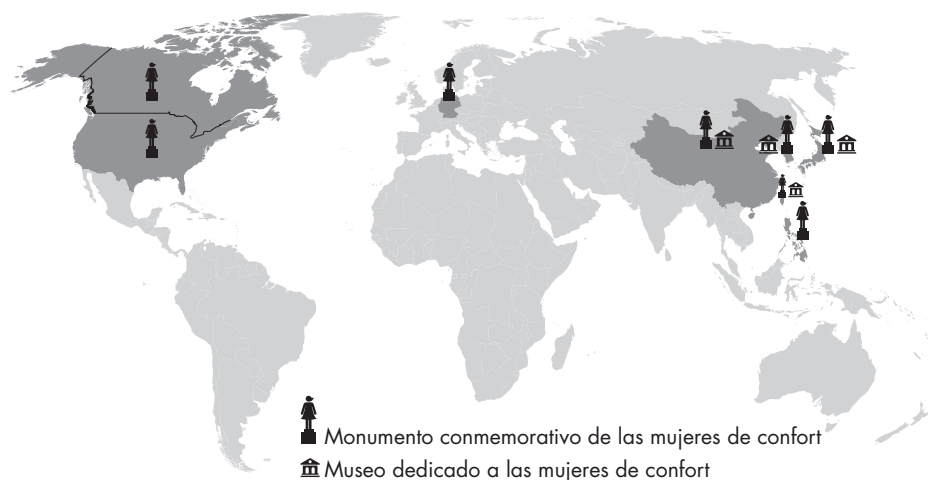
La red ha demostrado tener un alto nivel de incidencia y capacidad de negociación local al bloquear la única propuesta de Japón tendiente a resolver el conflicto producida antes del acuerdo de 2015. Los gobiernos del Estado objeto (Japón) han sido reticentes a generar canales de diálogo que permitan repensar las políticas de rectificación de su pasado agresor. Sin embargo, a tan solo cinco meses de haber dado a conocer el primer testimonio público, el 13 de enero de 1992, el por entonces primer ministro de Japón, Miyizawa Kiichi, pidió disculpas en Seúl por las experiencias dolorosas sufridas por las «mujeres de confort». Ese mismo año, en junio, se publicó un informe oficial, conocido como Informe Kato, en el cual se detallaban los resultados de la investigación efectuada sobre el tema y se reconocía que «las mujeres fueron forzadas en

contra de su voluntad, es decir, por medio de la coerción y la coacción» (MOFA-Japón, 2014: 18). Con la llegada al poder del Partido Socialista, el primer ministro Tomiichi Murayama (en el cargo del 30 junio de 1994 al 11 de enero de 1996) propuso la creación del Fondo de Mujeres Asiáticas (AWF, por sus siglas en inglés). El AWF consistía en el pago de un resarcimiento económico, el otorgamiento de un seguro médico, el envío de una carta de disculpas del primer ministro y el compromiso a incorporar a los currículos educativos de Japón lo ocurrido con estas mujeres. Dicho fondo, que provenía de donaciones privadas, se negoció de manera bilateral con los gobiernos de Taiwán, Países Bajos, Filipinas y Corea del Sur; en el caso de Indonesia, el dinero de las reparaciones sería entregado directamente a su gobierno. Para evitar que las víctimas dada su situación de pobreza solicitaran esta compensación económica, el Korean Council y la TWRF presionaron con éxito a sus respectivos gobiernos para que entregaran a las víctimas una asistencia económica, seguro médico y un estipendio mensual. Finalmente, el 31 de marzo de 2007 se disolvió el fondo habiendo aceptado tan solo 364 mujeres.

En los años transcurridos desde su creación, la red trasnacional se ha ampliado –incorporando nuevos actores sociales–, ha conseguido que muchas víctimas se convirtieran en activistas, ha aumentado notablemente su visibilidad, ha logrado que varios estados de la red se hayan hecho eco de sus reclamos y ha llevado a cabo un proceso de memorialización del pasado (véase la figura 2). La expansión de la red trasnacional de las «mujeres de confort» constituye un fenómeno distintivo respecto de otras reclamaciones por violaciones de los derechos humanos cometidas por Japón en el pasado¹¹. El alcance de esta red refleja la legitimidad de sus demandas a nivel internacional, una articulación coherente de las mismas con los marcos cognitivos dominantes de derechos humanos de la mujer, una estructura organizativa en red afianzada y la consolidación de repertorios, símbolos y lenguajes identitarios.

11. Existen otras reclamaciones a Japón relacionadas con su pasado agresor. Entre estas se destacan las siguientes: las protestas y las quejas de los gobiernos de Corea del Sur, China y Taiwán por las visitas de funcionarios al Santuario Yasukuni (que posee una placa que conmemora a los criminales de Clase A o de primer orden), la petición de familiares de caídos en combate de que se retire el nombre de sus parientes de Yasukuni; los libros de texto (aprobados por el Ministerio de Educación de Japón) en los que no se reconocen las atrocidades cometidas; la demanda de China de que Japón reconozca la Masacre de Nanjing, y las compensaciones económicas exigidas por los trabajadores forzosos durante la guerra.

Figura 2. Países que poseen museos y/o sitios conmemorativos de las «mujeres de confort»*



*Puede haber más de un museo o placa conmemorativa por país. Por ejemplo, en Estados Unidos hay 10 estatuas y placas conmemorativas.

Fuente: Elaboración propia en base a datos relevados (marzo de 2017).

El ciclo de acción colectiva de 2015-2016 en Europa y Estados Unidos

A 70 años del fin de la guerra de avance de Japón en Asia y a 20 de la creación del AWF, el 28 de diciembre de 2015 el Gobierno de Japón volvió a dar una respuesta a las exigencias de la red transnacional de las «mujeres de confort»; una propuesta que fue el producto de un acuerdo bilateral con el Gobierno surcoreano de Park Geun Hye realizado, como ya se ha mencionado, sin el consentimiento ni el conocimiento de las víctimas y grupos sociales involucrados en la lucha. El acuerdo tenía varios puntos controvertidos que fueron interpretados como una ofensa y provocación por las mujeres afectadas y distintos sectores de la sociedad civil. En primer lugar, la naturaleza bilateral del pacto no respetaba el reclamo transnacional de la red. Segundo, no establecía políticas de memoria ni reconocía que Japón fuera el responsable legal por la instauración y mantenimiento del sistema de esclavitud sexual. Tercero, incluía una cláusula que daba por cerrado el tema: «solución final e irreversible». Cuarto, el Gobierno surcoreano autorizaba la

remoción de la Estatua de la Paz –símbolo del movimiento que se encuentra frente a la Embajada de Japón en Seúl– conmemorativa a las marchas que se realizan ahí todos los miércoles pidiendo verdad y justicia. Lejos de poner fin a las peticiones de la red, el acuerdo abrió una oportunidad política para aumentar la acción colectiva: «No estamos luchando por dinero. (...) Si van a pedir disculpas, que lo hagan correctamente. Y si el Gobierno de Corea [del Sur] quiere resolver el tema, que lo haga correctamente. Si hacen esto por la paz, entonces espero que lo hagan de manera correcta sin herir nuestros sentimientos» (declaración de Kim Dong Bok, víctima surcoreana, en: Korean Council, 2015).

Como en 1995, en esta ocasión las víctimas y ONG surcoreanas también empezaron una campaña en las calles –y ahora también en las redes sociales– para bloquear el acuerdo. Corea del Sur fue el epicentro de la acción colectiva, logrando la participación espontánea de ciudadanos (especialmente jóvenes) en las marchas de los miércoles al mediodía frente a la Embajada de Japón. Las «mujeres de confort» recibieron visitas de personalidades, profesionales, intelectuales y hasta políticos de la oposición del país. El Korean Council mantuvo sus cuentas de Twitter y Facebook activas publicando declaraciones oficiales de los grupos sociales involucrados en el país, comunicados de solidaridad por parte de otros grupos de la red transnacional, videos e invitaciones a las diversas actividades de concientización. Los medios de comunicación locales se unieron al repudio y dieron legitimidad a las protestas. Este ciclo fue pacífico y reforzó, más que innovó, los repertorios de acción conocidos del movimiento. El Gobierno surcoreano no reprimió, pero tampoco dio una respuesta a las denuncias de estos grupos. A finales de octubre de 2016, la intensificación del conflicto ni se agotó, ni se radicalizó, ni se institucionalizó (como sugiere la teoría de Tarrow), sino que se unió a un problema político mayor: las marchas para destituir a la presidenta Park¹². El inicio de la crisis política más importante que había vivido Corea del Sur desde la instauración democrática en 1987 redireccionó la lucha de estos actores sociales, que unieron sus reclamos a las múltiples demandas en contra del Gobierno surgidas en el marco de una nueva ola de protestas.

12. El 31 de octubre de 2016 se destapó un escándalo de corrupción en el Gobierno de la presidenta Park Geun Hye que desembocó en una gran crisis política. Su consejera, Choi Tae Min, que no poseía ningún cargo oficial, había utilizado sus influencias políticas para su enriquecimiento. La presidenta fue demandada por corrupción y tráfico de influencias y el vicepresidente de Samsung, Lee Jae Yong, por malversación de fondos y sobornos. Las multitudinarias marchas desatadas a lo largo del país lograron que el 9 de diciembre de ese año, el Parlamento aprobara el proceso de juicio político y, el 10 de marzo de 2017, su destitución.

Entre el 28 de diciembre 2015 y finales de septiembre de 2016, se observa la participación activa de ONG de las «mujeres de confort» de países no afectados por el sistema de esclavitud sexual (como en Alemania, Estados Unidos y Canadá) y la aparición de nuevos actores sociales en el Reino Unido. La acción colectiva iniciada en Corea del Sur se difundió rápidamente a grupos sociales menos visibles hasta ese momento, como CWJC, y aceleró la creación de nuevos actores, como JCW.

Nuevos protagonistas: Comfort Women Justice Coalition (CWJC) y Justice for Comfort Women (JCW)

Las comunidades chinas, coreanas y japonesas en Estados Unidos han tenido un rol importante en activar y difundir causas políticas relacionadas con el pasado agresor de Japón. En 1992, una ciudadana coreanaestadounidense que acababa de jubilarse del Banco Mundial, Dong Woon Lee Hahm, fundó la primera ONG dedicada a las «mujeres de confort» –denominada *Washington*

En el marco de esta tradición de militancia diaspórica, en 2015 se creó en San Francisco la organización *Comfort Women Justice Coalition* (CWJC), con el objetivo de educar a la comunidad sobre las «mujeres de confort» y apoyar una resolución para construir un memorial en la ciudad.

Coalition for Comfort Women Issues (WCCW)– con sede en un país no afectado directamente por el sistema de esclavitud sexual de la Armada Imperial de Japón. Dos años más tarde, en 1994, miembros de dichas comunidades instituyeron en Los Ángeles la organización *Global Alliance for Preventing the History of*

WWII in Asia, en la cual confluyen grupos más pequeños que denuncian atrocidades cometidas por Japón en el pasado, por ejemplo, la Masacre de Nanjing y las «mujeres de confort». Estas organizaciones han establecido contactos con universidades, gobiernos locales, agencias de Naciones Unidas, entre otros actores. En el marco de esta tradición de militancia diaspórica, el 25 de septiembre de 2015 se creó en San Francisco la organización llamada *Comfort Women Justice Coalition* (CWJC), con el objetivo de educar a la comunidad sobre las «mujeres de confort» y apoyar la resolución que la Junta de Supervisores de San Francisco aprobó de forma unánime para construir un memorial en la ciudad. El grupo se define a sí mismo como: «una coalición de derechos humanos multiétnica y de múltiples intereses que defiende la resolución de las “mujeres de confort” de septiembre 2015. (...) El énfasis del movimiento es la trágica historia de las “mujeres de confort”, un crimen de guerra atroz y sin precedente en el siglo xx. Lo que nosotros hacemos contribuye a llevar justicia a las cientos de miles de víctimas y sobrevivientes» (entrevista al portavoz de CWJC, 12 de septiembre de 2016).

CWJC se comporta como una organización no gubernamental de *advocacy* centrada en concientizar. Ha lanzado distintas actividades de recaudación de fondos (*fundraising*) para la creación y preservación del monumento de las «mujeres de confort», así como campañas de recogida de firmas para incorporar el tema en el currículo educativo de California. Tomomi Kinakawa, miembro de la organización, manifestó que, considerando el gran número de estudiantes de las escuelas públicas que son descendientes *asiáticos*, el hecho de recordar y enseñar la historia de las «mujeres de confort» es crucial para entender la historia de las familias y de la comunidad de California (entrevista realizada en mayo 2017 para esta investigación). Al igual que en el origen del movimiento regional de las «mujeres de confort», tanto en CWJC como en WCCW se destaca el protagonismo de los «coreanos»¹³. Uno de los miembros fundadores clave de esta ONG es Phyllis Kim, la directora ejecutiva de Korean American Forum of California. Asimismo, en la página oficial de Internet, se menciona más de una veintena de organizaciones socias que participan de esta organización, la mayoría dedicadas a cuestiones políticas del este, sudeste y sur de Asia. CWJC se encuentra profundamente enraizada en las comunidades *asiáticas* de California y cuenta también con el apoyo del alcalde de San Francisco, Edwin Mah Lee, hijo de chinos que emigraron a Estados Unidos en los años treinta del siglo pasado.

El deber de la memoria histórica heredada está también presente en Justice for Comfort Women (JCW)

Justice for Comfort Women (JCW) surgió en enero de 2016 en Londres como consecuencia del acuerdo de 2015 firmado entre los gobiernos japonés y surcoreano que resolvía el conflicto de las «mujeres de confort».

fundada por Andrew Jensen y su esposa Debbie Kim (coreana que reside en Londres desde 1999), en colaboración con la profesora Maki Kimura (japonesa residente también en Reino Unido). En el caso de JCW, y a diferencia de CWJC, esta organización surgió en enero de 2016 en Londres como consecuencia del acuerdo de 2015 entre los gobiernos japonés y surcoreano. Hasta entonces, en Reino Unido no se habían observado grupos en defensa de las «mujeres de confort» ni tampoco había contado con una tradición de militantes por las violaciones a los derechos humanos de Japón como ocurre en Estados Unidos¹⁴. Al momento de definir las metas del JCW, aparece como eje central del grupo el uso de la memo-

13. En Estados Unidos residen unos 2.238.989 coreanos, constituyendo la segunda comunidad de coreanos en el exterior, tras la residente en China (Estadística oficial, MOFA-Corea del Sur, 2015).

14. La comunidad coreana en el Reino Unido alcanza los 40.263 miembros aproximadamente. Es una comunidad pequeña comparada con la de los Estados Unidos. (Estadística oficial, MOFA-Corea del Sur, 2015).

ria en el aprendizaje: «Nosotros nos dimos cuenta de que este tema no se conoce mucho en el Reino Unido. Ni siquiera los medios de comunicación parecen tener un conocimiento adecuado. Por lo tanto, queremos mejorar el conocimiento y educar a la gente sobre este caso, otorgándole información relevante» (entrevista a los fundadores de JCW, 15 septiembre de 2016). Este objetivo general no dista mucho de los planteados por CWJC. Los principales miembros de JCW y CWJC están ligados a la educación universitaria y, por eso, poseen fuertes lazos con las comunidades académicas locales que contribuye a diseminar actividades de índole educativas. Según se vislumbra en el logo y declaraciones en sus páginas de Internet y Facebook, JCW se encuentra estrechamente vinculada al Korean Council; utiliza sus mismas imágenes icónicas de identificación y afirma que ha surgido apoyada por dicha organización.

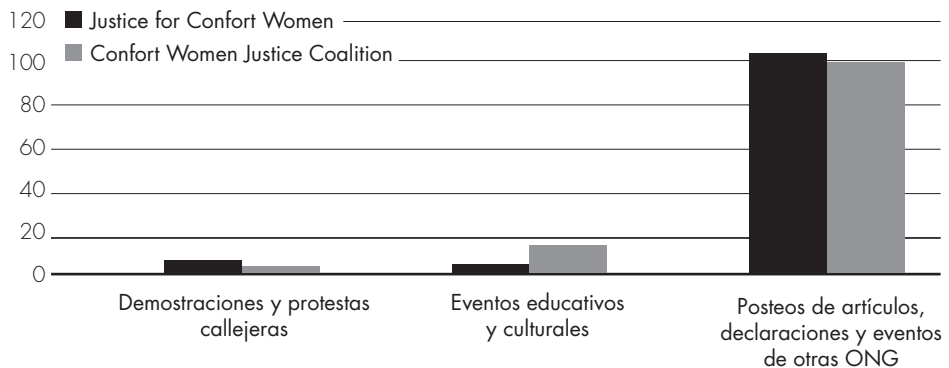
Repertorios de acción colectiva

Tanto CWJC como JCW rechazaron el acuerdo de diciembre de 2015 por los mismos motivos que fue repudiado por las ONG en Corea del Sur y la red transnacional a través de la *Asian Solidarity Conference* (ASC): «Nuestra postura es que el Gobierno de Japón ha reconocido su responsabilidad política, pero no ha admitido su responsabilidad legal» (entrevista a los fundadores de JCW, 16 noviembre de 2016). Por parte de CWJC: «Las víctimas demandan que Japón acepte formalmente la responsabilidad de haber iniciado y mantenido el sistema de esclavitud sexual, una disculpa oficial que cuente con la aprobación del Gobierno o la Dieta, compensaciones legales a todas las víctimas (no solo surcoreanas), una investigación exhaustiva sobre los crímenes cometidos, incorporar el tema en la educación de Japón, construir memoriales y museos para recordar a las víctimas. (...) El acuerdo fue una regresión comparado con el Informe Kato (...) Abe nunca reconoció la responsabilidad del Estado en estos crímenes de guerra» (Entrevista al portavoz de CWJC, 12 de septiembre de 2016).

Luego de haberse dado a conocer el pacto bilateral entre Japón y Corea del Sur, la recientemente creada CWJC en California redireccionó sus actividades uniéndose a la campaña de bloqueo lanzada por las ONG en Corea del Sur. JCW, por su parte, surgió en enero 2016 precisamente para hacer frente al acuerdo y, por lo tanto, se unió automáticamente a la ola de protesta con una estructura organizativa menos sólida que se reflejó en la cantidad y alcance de las actividades realizadas. Del relevamiento de datos efectuado durante el ciclo, se destaca que la mayor parte de las acciones se centraron en el activismo en las redes sociales, principalmente en Facebook: se compartieron

artículos, noticias, comentarios sobre el acuerdo y las «mujeres de confort»; asimismo, se efectuaron acciones por el propio grupo y por otros actores de la red transnacional. Como se puede observar en la figura 3, CWJC fue más activa que JCW, aunque ambas mantuvieron tendencias similares en los tipos de repertorios. El activismo virtual se combinó con algunas acciones y símbolos propios de la red transnacional, en particular del Korean Council. Las marchas callejeras organizadas por ambos grupos estuvieron signadas por la cultura movimentista surcoreana. Por ejemplo, el martes 5 de enero de 2016, CWJC efectuó, junto a otros grupos que participan en la organización, una vigilia de velas frente al Monumento a la Paz de Glendale (Los Ángeles; además, realizaron varias marchas frente al Consulado de Japón en San Francisco. Este tipo de acciones son repertorios de acción modulares en Corea del Sur. Por su parte, JCW también llevó a cabo marchas frente a la Embajada de Japón en Londres. En todas estas demostraciones los participantes y miembros de CWJC y JCW llevaron carteles de repudio en forma de mariposa amarilla¹⁵.

Figura 3. Repertorios de acción colectiva de JCW y CWJC durante el ciclo de protestas (28 de diciembre de 2015 y 30 de septiembre de 2016)



Fuente: Elaboración propia según datos disponibles en las páginas de Facebook oficiales de JCW y CWJC.

15. Las mariposas amarillas son un símbolo de las marchas de los miércoles frente a la Embajada de Japón en Seúl. Las mismas representan un fondo creado por el Korean Council para ayudar a mujeres que en otras partes del mundo sufren violencia en tiempos de guerra. Una de las primeras iniciativas fue colaborar con las mujeres del Congo.

La apropiación de los símbolos identitarios de la red transnacional de las «mujeres de confort» generó acciones propias y distintivas de estos grupos. CWJC diseñó camisetas negras con una mariposa amarilla para usar en todas las actividades públicas y el 26 de junio de 2016 organizó una *bicicleada* para difundir el reclamo. JCW incorporó a su repertorio la estatua viviente de la paz, performance realizada el 12 de enero de ese mismo año en Busan¹⁶. En general, fue Debbie Kim quien, vestida con ropa tradicional coreana (*hanbok*), se sentaba en una silla imitando a la estatua ubicada en Seúl que justamente iba a ser removida en virtud del acuerdo. La representación viviente de la Estatua de la Paz acompañó las principales acciones de esta organización durante el ciclo de protestas, como se observa en la actuación del 5 de febrero de 2016 frente al London Central Hall Westminster durante la visita de Ban Ki Moon. En las protestas callejeras, CWJC tuvo una mayor capacidad de movilización y convocatoria. En las marchas de enero de CWJC participaron un promedio de 150 personas, mientras que JCW logró convocar a tan solo 15 o 20 personas. Sin embargo, para junio 2016, JCW había conseguido aumentar estos números a unas 40 personas en las concentraciones de los miércoles en Londres. En ambos casos, la mayoría de los participantes en las calles eran jóvenes de origen *asiático*. JCW apeló más a las protestas callejeras que CWJC. En el período analizado, JCW organizó varias manifestaciones para obtener visibilidad en las calles. Se destaca el escrache a Ban Ki Moon durante su visita el 5 de febrero y la representación de la estatua de la paz viviente en las protestas de enero, febrero, 8 de marzo (Día Internacional de la Mujer) y 15 de agosto (fecha que conmemora el fin de la Guerra del Pacífico).

Gran parte de la agenda de ambos grupos giró en torno a actividades educativas y culturales. En estas, a diferencia de las protestas callejeras, se observó un público bastante más masivo y multiétnico. Durante el ciclo de acción colectiva, CWJC logró establecer lazos sólidos con la comunidad académica local, lo cual le permitió organizar acciones educativas y culturales en instituciones reconocidas. Se hicieron reuniones en la librería pública de San Francisco, Harvard University, University of California-Los Angeles, George Mason University y en San Francisco State University; y se llevaron a cabo varias actividades incluyendo la proyección de *Spirits Homecoming* (Cho Jung Rae, 2016) y *The Apology* (Tiffany Hsiung, 2016). En el caso de JCW, básicamente, se apeló a los contactos de uno de los miembros funda-

16. La primera representación de la estatua de la paz viviente fue realizada por la artista feminista japonesa Shimada Yoshiko en 2012, para protestar por la petición de Japón de retirar la estatua de Corea del Sur. La performance la realizó con ropa tradicional japonesa frente a la Embajada de Japón en Londres, en Tokio y en Yasukuni.

dores, de Maki Kimura, en la School of Oriental and African Studies (SOAS) de la University of London. En estas actividades educativas el eje no fue solo repudiar el acuerdo, sino también, y fundamentalmente, propagar la historia de las «mujeres de confort».

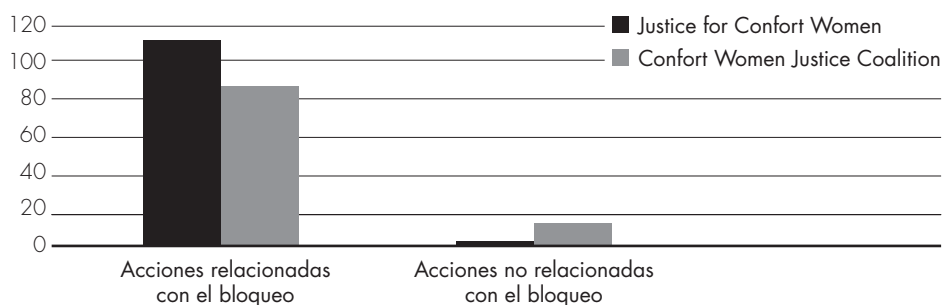
Como se ha descrito en el segundo apartado de este artículo, la red transnacional de las «mujeres de confort» tiene lazos establecidos con los grupos de los países afectados y una coalición que nuclea las actividades de la red, el ASC. Asimismo, en los últimos años, los grupos, principalmente los surcoreanos, han expandido sus vínculos hacia otros actores formados en países no afectados por el sistema de esclavitud sexual de la Armada Imperial Japonesa. Esta inclinación a establecer relaciones de solidaridad con otras organizaciones también está presente en CWJC y JCW. Ambos grupos comparten y comentan sus actividades y, a pesar de que según las entrevistas no hay vínculos formales, existe un apoyo explícito. JCW ha sido más activa en compartir las acciones de grupos en Alemania, Australia, Filipinas, Estados Unidos, y, obviamente, Corea del Sur. Una de las actividades en red más significativa organizada por las ONG de países no afectados fue la Campaña global de solidaridad con las demostraciones de los miércoles realizada el 6 de enero de 2016 en distintas ciudades: Nueva Jersey, San Francisco, Los Angeles, Atlanta, Nueva York, Londres, París, Sidney, Washington y Toronto.

Enmarcar el ciclo de protesta

El ciclo de protestas es una instancia en la cual se pueden reforzar, transformar o redefinir los sistemas de creencias y políticas simbólicas que guían la acción colectiva del movimiento (Tarrow, 2009 [1998]). Las características del origen de las organizaciones estudiadas y su relación con los grupos de la red transnacional de las «mujeres de confort» determinaron los modos en que se apropiaron de la lucha. CWJC surgió unos meses antes de la firma del acuerdo con dos objetivos muy claros: la incorporación al currículo educativo de las atrocidades cometidas por Japón en el pasado y la construcción del memorial, los cuales constituyeron una parte importante de las acciones del grupo y de los contenidos compartidos en las redes sociales en el período analizado. Durante el ciclo de protestas, CWJC efectuó una campaña para financiar la estatua y abogó con funcionarios locales por el tema educativo. En cambio, JCW nació como consecuencia del acuerdo, lo que provocó que sus actividades estuvieran solamente centradas en el bloqueo del mismo (véase la figura 4). A excepción de dos comentarios compartidos sobre las mujeres ultrajadas en Guatemala y mensajes despreciando la instalación de la base militar en Jeju, el grupo inglés estuvo focalizado en el bloqueo. Esta limitación, aparentemente, sería temporal

y quizás, luego del ciclo, el grupo redefine sus estrategias tomando como modelo CWJC: «Nuestros objetivos siguen siendo crear conciencia sobre este crimen de guerra, que se conoce poco en el Reino Unido, por medio de campañas en favor de una disculpa verdadera, compensación y compromiso educativo por parte del Gobierno de Japón. Nos sentimos muy motivados por el establecimiento de una estatua de las “mujeres de confort” en San Francisco después de que el alcalde fuera agredido por un alcalde negacionista de Osaka. Un nuevo objetivo podría ser comenzar una campaña para establecer una estatua en Londres o en cualquier otro lugar del Reino Unido» (entrevista a los fundadores de JCW, 16 de noviembre de 2016).

Figura 4. Acciones de CWJC y JCW en relación con el acuerdo de diciembre de 2015 entre Japón y Corea del Sur acerca de las «mujeres de confort»



Fuente: Elaboración propia según datos disponibles en las páginas de Facebook oficiales de JCW y CWJC.

Los vínculos establecidos con la red transnacional también han sido claves en la forma en que se enmarcó la narrativa de repudio al acuerdo. Los dos actores analizados poseen una simbiosis con el movimiento en Corea del Sur más que con la red transnacional. Esto se observa en distintas políticas simbólicas y discursivas aplicadas. En las protestas callejeras, los carteles reproducen frases en coreano e inglés de las pancartas de las marchas en Seúl: «Nulidad al acuerdo humillante», «El emperador de Japón es un criminal de guerra», «Una disculpa oficial», «Justicia por las mujeres de confort», «Vergüenza de Japón», «Es un problema de derechos humanos, no de dinero». La visita de una de las víctimas surcoreanas, Yong Soo Lee, a California como parte de la campaña de bloqueo del acuerdo demuestra no solo la conexión entre ambas organizaciones, sino también el papel de la comunidad coreana en mantener viva la memoria. Como

sostuvo una *halmoni*¹⁷: «Estoy orgullosa de encontrarme con el primer concejal de la ciudad coreanoestadounidense, David Ryu, que trabaja duro en hacer de este mundo un lugar mejor» (testimonio publicado en la página de Facebook de CWJC, 22 de marzo de 2016). En el caso de JCW, combinó las protestas en contra el acuerdo con marchas en contra de las políticas del Gobierno surcoreano respecto a otros temas controvertidos de la agenda nacional como el hundimiento del Sewol y frases de rechazo a la presidenta Park Geun Hye.

Los marcos cognitivos de ambos grupos son, en parte, producto del diálogo con la diáspora *asiática*. CWJC contó con la colaboración de diferentes actores de la comunidad, en su mayoría integrados por descendientes chinos y coreanos residentes en Estados Unidos. Gracias a esos lazos, obtuvo donaciones del San Francisco Chinatown Lions Club para el proyecto del memorial, además de apoyo en los repertorios mencionados y difusión de sus acciones en medios de comunicación local. Por su parte, JWC logró el apoyo de empresarios coreanos, especialmente los supermercados Seoul Plaza Korean, para promover las demostraciones. Sin embargo, la relación de JWC con las organizaciones de la sociedad civil es mucho más débil que en el caso de CWJC. Esta particularidad provocó que la narrativa de sus acciones estuviese más ligada a los grupos y medios de comunicación surcoreanos que a la ciudadanía británica. Asimismo, la base de las demandas de JWC durante el ciclo de protestas se dirigía al Gobierno surcoreano mientras que CWJC elevó las suyas principalmente al estado de California.

Conclusiones

La firma del acuerdo, el 28 de diciembre de 2015, entre los gobiernos de Japón y Corea del Sur sobre «mujeres de confort» abrió una nueva estructura política de oportunidad que permitió vislumbrar la importancia del activismo en países no afectados por el sistema de esclavitud sexual de la Armada Imperial de Japón durante la época de avance militar en Asia (1931-1945). Tal como sostienen los debates teóricos pertinentes, el uso de Internet y redes sociales contribuyó a facilitar los vínculos entre las organizaciones y visibilizar sus repertorios. Las acciones realizadas fuera de la región de países afectados empoderaron a la recién creada CWJC y originó la aparición del primer grupo en defensa de

17. *Halmoni* (할머니) significa abuela en coreano y es el nombre que se utiliza para hablar respetuosa y afectuosamente de las víctimas. La misma palabra se usa en chino (阿嬷) y en filipino (*Lola*).

las «mujeres de confort» en el Reino Unido: JWC. Estos actores sociales están ligados a la migración *asiática* en general y coreana en particular, sin por ello constituir un patrón homogéneo de organización y acción en la diáspora como se describe a lo largo del artículo.

Los repertorios y marcos interpretativos de CWJC y JWC durante el ciclo de protesta analizado estuvieron principalmente focalizados en repudiar el acuerdo. Sin embargo, CWJC tomó esta oportunidad para reafirmar los objetivos constitutivos del grupo y legitimarlos en California. Sus estrategias de presión estuvieron así centradas también en lo *local*, generando un alto nivel de autonomía enraizada en la comunidad *asiática* del lugar y en referentes políticos de descendencia coreana y china del estado de California. Este tipo de emplazamiento no está tan presente en JWC, que se comportó más como una organización satélite de Corea del Sur vinculando el bloqueo del acuerdo con otras controversias de la política surcoreana a nivel nacional. La militancia diaspórica en el caso estudiado, lejos de representar un modelo isomórfico, refleja cómo el activismo de CWJC está enmarcado en las trayectorias políticas de las comunidades asiáticas estadounidenses respecto del evento conmemorado, mientras que JWC sugiere un fenómeno novedoso de profesionales coreanos y japoneses (sociabilizados en el lugar de origen) instalados más recientemente en Londres que deciden concientizar a la sociedad inglesa, en especial a sus comunidades *asiáticas*. Esta diferencia constitutiva generó modos de vincularse con la RTA y con los gobiernos locales muy distintos. Las estrategias de incidencia a nivel nacional han sido más claras en el caso de CWJC que de JWC, dado que el grupo estadounidense poseía una cultura movimentista contra las atrocidades cometidas por Japón y proyectos de memorialización definidos y desarrollados con anterioridad al estallido del ciclo.

Del análisis efectuado de las acciones, políticas simbólicas e identitarias de cada organización, se desprende que tanto CWJC como JWC muestran un cierto mimetismo con las acciones modulares de las ONG surcoreanas. En este sentido, se observa, como sostiene la teoría de los movimientos sociales, una difusión de las actividades de los sectores protagonistas a los menos movilizados. Esta propagación de repertorios se benefició de los lazos de solidaridad establecidos entre los actores sociales de países afectados y no afectados que conforman esta red transnacional de *advocacy* liderados por los grupos surcoreanos. El liderazgo de Corea del Sur a la hora de activar la memoria histórica dio forma a los marcos cognitivos de CWJC y JWC. Esta particularidad podría deberse tanto a las características del acuerdo, como a la relación de los miembros fundadores con las organizaciones de Corea del Sur y a la capacidad de latencia de las ONG surcoreanas.

Uno de los principales aportes de la presente investigación a los debates teóricos sobre los ciclos de acción colectiva es incorporar, a los modos de agotamiento

de los ciclos, causas exógenas y procesos de absorción de un ciclo de protesta determinado por parte de un ciclo de acción nuevo cuyas causas no se relacionan de manera directa y clara con las causas políticas del ciclo absorbido. Por otro lado, el trabajo también contribuye a la literatura de activismo diaspórico, al problematizar los vínculos e identidades. Es interesante observar cómo, en el caso estudiado, los activistas de las diásporas generan identidades nacionales más amplias (los *asiáticos* como víctimas olvidadas por los relatos occidentales de la Segunda Guerra Mundial) que aquellas existentes en el lugar de origen (fuertemente impregnadas de los discursos nacionalistas y poscoloniales vigentes). Sin embargo, ambos colectivos no parecen estar interesados en desarrollar vínculos entre sí ni tampoco con otros actores tradicionales de la RTA, a excepción del Korean Council. En este sentido, enriquecería el análisis de esta problemática la inclusión en futuras investigaciones de otras organizaciones surgidas en la diáspora estadounidense y europea, como así también de diferentes integrantes (especialmente los voluntarios) de las ONG analizadas.

Referencias bibliográficas

- Adamson, Fiona. «Globalization, Transnational Political Mobilization, and Networks of Violence». *Cambridge Review of International Affairs*, vol. 18, n.º 1 (2005), p. 35-53.
- Adamson, Fiona. «The Growing Importance of Diaspora Politics». *Current History*, vol. 115, n.º 784 (2016), p. 291-297.
- Álvarez, María del Pilar. «La sociedad civil transnacional contra-ataca: El rol del Consejo Coreano para las mujeres raptadas por Japón como esclavas sexuales en la rectificación del pasado agresor de Japón en la región». *Revista Miriada: Investigación en Ciencias Sociales*, vol. 8, n.º 12 (2016), p. 95-117.
- ASC-Asian Solidarity Conference. *The Resolution and Action Plans of the 14th Asian Solidarity Conference for the Issue of Military Sexual Slavery by Japan*, (18-20 de Mayo de 2016).
- Chou, Chih-Chieh. «An Emerging Transnational Movement in Women's Human Rights: Campaign of Nongovernmental Organizations on Comfort Women». *Journal of Economic & Social Research*, vol. 5, n.º 1 (2003), p. 153-181.
- Della Porta, Donatella y Andretta, Massimiliano. *Globalization from Below: Transnational Activists and Protest Networks*. Minnesota: University of Minnesota Press, 2006.
- Della Porta, Donatella y Tarrow, Sidney. *Transnational Protest and Global Activism*. Nueva York: Rowman & Littlefield Publishers, 2005.

- Gerthesis, Svenaj. *Diasporic Activism in the Israeli-Palestinian Conflict*. Nueva York: Routledge, 2016.
- Keck, Margaret. y Sikkink, Kathryn. *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca: Cornell University Press, 1998.
- Koinova, Maria. «Conditions and timing of moderate and radical diaspora mobilization: evidence from conflict-generated diasporas». *Working Paper George Mason University - Global Migration and Transnational Politics Series*, n.º 9 (octubre de 2009) (en línea) [Fecha de consulta: 03.01.2018] <http://wrap.warwick.ac.uk/51520/>
- Koinova, Maria. «Sustained vs. Episodic Mobilization among Conflict-generated Diasporas», *International Political Science Review* Vol 37, n.º 4, 2016, p. 500-516.
- Lee, Yoo Hyeok. «Toward Translocal Solidarities: The Comfort Women Issue and the Spatial Politics of Resistance». *Localities*, vol. 5, (2015), p. 159-169.
- Lipschutz, Ronnie. «Reconstructing World Politics: The Emergence of Global Civil Society». *Millennium*, vol. 21, (1992), p. 389-420.
- Mittelman, James. *The Globalization Syndrome: Transformation and Resistance*. Princeton: Princeton University Press, 2000.
- MOFA-Japón (Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón). *Informe Kato - Details of Exchange between Japan and the Republic of Korea. From the Drafting of the Kono Statement to the Asian Women's Fund*. MOFA, 2014 (en línea) [Fecha de consulta: 10.06.2017] <http://www.mofa.go.jp/files/000042171.pdf>
- MOFA-Corea del Sur (Ministerio de Relaciones Exteriores de Corea del Sur). «Número total de coreanos en el exterior». *Estadística oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Corea del Sur 2015*. MOFA-Corea del Sur, 2015 (en línea) [Fecha de consulta: 10.06.2017] http://www.index.go.kr/potal/main/EachDtlPageDetail.do?idx_cd=1682
- Naim, Noises. «Lori's War: The FP Interview». *Foreign Policy*, n.º 118 (2000), p. 28-55.
- Nye, Joseph y Donahue, John (eds.). *Governance in a Globalizing Word*. Washington: Brookings Institution, 2000.
- Piper, Nicola. «Transnational Women's Activism in Japan and Korea: The Unresolved Issue of Military Sexual Slavery». *Global Networks*, vol. 1, n.º 2 (2001), p. 155-170.
- Qiu, Peipei; Su Zhuliang y Chen, Lifei. *Chinese Comfort Women: Testimonies from Imperial Japan's Sex Slaves*. Oxford: Oxford University Press, 2013.
- Sikkink, Kathryn. «La dimensión transnacional de los movimientos sociales». En: Jelin, Elizabeth (ed.). *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2003, p. 301-335.
- Smith, Hazel y Stares, Paul (eds.). *Diasporas in Conflict: Peace-makers or Peace-wreckers?* Tokio: United Nations University Press, 2007.

- Soh, Sarah. «The Korean “Comfort Women”: Movement for Redress». *Asian Survey*, vol. 36, n.º 12 (1996), p. 1.226 -1.240.
- Soh, Sarah. «Japan’s National/Asian Women’s Fund for Comfort Women». *Pacific Affairs*, vol. 76, n.º 2 (2003), p. 209-233.
- Sokefeld, Martin. «Mobilizing in Transnational Space: A Social Movement Approach to the Formation of Diaspora». *Global Networks*, vol. 6, n.º 3 (2006), p. 265-284.
- Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza, 2009 [1998].
- The Korean Council for the Women Drafted for Military Sexual Slavery by Japan. *Declaración de Kim Bok-Dong sobre el Acuerdo 2015*. The Korean Council, 2015.
- Tsutsui, Kiyoteru. «Redressing Past Human Rights Violations: Global Dimension of Contemporary Social Movements». *Social Forces*, vol. 85, n.º 1 (2006), p. 331–354.

RELACIONES INTERNACIONALES

DIÁLOGOS: Mabel Gómez Oliver

ESTUDIOS

La política exterior del tercer gobierno peronista en la Argentina (1973-1976): conflictos, vaivenes y el aporte de la historia a los estudios internacionales.

Maria Cecilia Miguez

¿Qué ha pasado con la cooperación internacional para la participación de las OSC colombianas?. **Erli Margarita Marín-Aranguren**

Mare crissum: complots y conspiraciones como mecanismo político para el relevo de cúpulas en los regímenes comunistas. **Ivan Witker**

DOSSIER: Desafíos a la Seguridad y la Defensa en el siglo XXI

La integridad e independencia del Poder Judicial como garantía frente a la amenaza del Crimen Organizado Transnacional. **Jordi Feo Valero y Salvador Herencia Carrasco**

Amenazas externas y Política de Defensa de Japón. Las modificaciones del gobierno de Abe. **Marina Zalazar**

Drones. **Angel Pablo Tello**

La Seguridad Internacional contemporánea: contenidos temáticos, agenda y efectos de su ampliación. **Mariano Cesar Bartolomé**

Latin America Marine Corps: between the past and the future. **Marcos Pablo Moloeznik**

Conceptualizando las relaciones argentino-estadounidenses recientes en materia de seguridad y defensa ¿Una relación de afinidades electivas? **Luis Maximiliano Barreto**

El posicionamiento argentino frente al terrorismo internacional en la Asamblea General de la ONU (1992-2017). **Javier Pretti, Aldana Clemente, Carlos Sebastián Ciconne**

Nuevas Dinámicas del Poder Naval en el Siglo XXI: la competencia por el control en el espacio marítimo. **Mariana Altieri**

Latin American armed humanitarianism in Haiti and beyond. **Monica Hirst**

El concepto de la agresión en el Derecho Internacional y su influencia en el derecho doméstico argentino. Debates sobre su pertinencia y limitaciones **Juan Alberto Rial**

REFLEXIONES

La presidencia argentina del G20. **Pedro Villagra Delgado**

Sumario

AÑO 27 - Nº 55

Julio/Diciembre 2018

El segmento digital que acompaña a este número contiene las siguientes secciones y está disponible en nuestro sitio web:

***Cronología,
Documentos,
Investigaciones,
Jurisprudencia,
Legislación,
Parlamentarias,
Política Exterior
Argentina,
Publicaciones,
Tesis***

Director Fundador
Prof. Dr. **Norberto Consani**



**Instituto de
Relaciones
Internacionales**
previabilidad y comunidad

Facultad de Ciencias
Jurídicas y Sociales
Universidad Nacional
de La Plata

Calle 48 nº 582 5º piso (1900)
La Plata Tel Fax 0221 4230628
iri@iri.edu.ar
REPÚBLICA ARGENTINA

www.iri.edu.ar